

MEIER EN MADRID

Invitado por la Cátedra de Proyectos I de la Escuela de Arquitectura, cuyo titular es Javier Carvajal Ferrer, el conocido arquitecto americano Richard Meier ha dado en Madrid tres conferencias sobre su obra. La abundante obra de Meier es bien conocida a través de las múltiples publicaciones en que se ha difundido.

Su primer conocimiento a través de su integración en el grupo de los Five Architects de New York (... el grupo lo formaron cuatro amigos y un extraño...) ha quedado superado por el conocimiento de todas sus últimas obras que le clarifican como el más «arquitecto» de todos ellos y te sitúan en primera línea a nivel internacional.

La consideración de la enorme cantidad de obra realizada para su edad (sólo tiene 45 años) toda ella dentro de unas altísimas cotas de calidad, hacen suponer que nos encontramos ante una de las figuras que pueden dar más de sí en estos próximos años. La exposición directa de su obra en Madrid, centrada en unos presupuestos teóricos de gran sencillez y claridad, nos ha vuelto a sorprender, tanto en sus obras más conocidas como en sus trabajos menos difundidos, mostrándonos abiertamente la maestría indiscutible de Richard Meier. El contacto personal de estos días también nos ha proporcionado la grata sorpresa de encontrarnos ante una persona con una humanidad desbordante. De una gran cordialidad, accesible y de trato directo, con un fino sentido del humor, y siempre agradecido. En definitiva un gran tipo humano.

La intención al traer a Meier ha sido clara y directa: remover de algún modo el panorama arquitectónico de Madrid, produciendo las tensiones positivas que se derivan del contacto directo con una gran obra de arquitectura, y que lleva a un aumento notable del interés por la Arquitectura tanto a los alumnos de la Escuela como a los arquitectos. Así de sencillo. La exposición de su obra completa la hizo a través de tres

conferencias que, abarrotadas de público, tuvieron lugar en la Escuela de Arquitectura, en el Museo de Arte Contemporáneo y en el Paraninfo del Hospital de San Carlos, los días 22 y 23 de marzo.

Se cerró este ciclo con una sesión de mesa redonda o debate en el Museo de Arte Contemporáneo.

Y lo que podía haber sido, así se pensó al prepararlo, un interesante diálogo entre la Mesa, el público y Richard Meier, se convirtió en el acto más polémico de todos. Lo que prometía ser una fructífera batalla dialéctica, se convirtió en un acto premioso que, abarrotado hasta los topes como las tres conferencias anteriores, el numeroso público tuvo la enorme paciencia y educación de aguantar hasta el final, por respeto y cariño a Meier. Las exposiciones (interesantes sin ninguna duda) de los ponentes de la Mesa, tuvieron un carácter general de *miedo a mojarse*, ni a favor ni en contra de la arquitectura de Meier, adoptando en su ensimismamiento posturas ambiguas de difícil traducción. Se trataba, sin necesidad de caer en un canto de alabanza, por supuesto, de provocar el diálogo con Meier para que explicara, dentro de la valoración positiva que tenía su venida a Madrid, los aspectos menos explicitados de su trabajo.

El tono de las exposiciones fue resumido por el propio Meier, sorprendido, en su breve intervención (un poco más y no le dejan hablar) contestando a los ponentes: «... al principio de estas intervenciones yo creí que estaba oyendo mi nota necrológica... pero mientras siguieron las intervenciones... pensé que finalmente iba a ser enterrado...».

Pienso que Rafael Moneo, moderador del debate, no acertó, no acertamos, en la estructuración del mismo. Moneo, en una exposición demasiado extensa, de gran altura, y ambigua y pesimista respecto a la obra de Meier, acabó definiendo la postura de Meier como de intento de consolidación de un lenguaje,

lo que calificó de *tragedia* imposible.

Con una gran admiración y reconocimiento de su trabajo, Juan Daniel Fullaondo (al que agradecemos el abandono de su voluntaria reclusión) insistió en *las tragedias de Meier*, e hizo una interpretación psicológica de la mano de Donatti, de la que concluyó un *superego* reflejado en las obras de Meier. Estimo que en ningún momento estuvo en el ánimo de Fullaondo el cargar tanto las tintas.

Juan Navarro Baldeweg, en su posición tan personal a caballo entre la arquitectura y la pintura, hizo un análisis en términos iconográficos, con incursiones



a la psicología, y estableció relaciones posibles con el *minimal art* y lo conceptual. Apoyándose en el discurso anterior intervino con acierto Juan Manuel Bonet, entendiendo la postura de Meier en relación con un *hacer pintura*, como un *hacer arquitectura*. Buscó las relaciones, claras y explicitadas por Meier en otras ocasiones, de esta obra con toda la Escuela de New York. Miguel Angel Baldellou, en un intento fallido de provocar el debate, resumió todo lo expuesto anteriormente, sin tampoco definirse con claridad. Finalmente, Anton Capitel hizo

una exposición de la incidencia de Meier en las últimas generaciones de la Escuela de Madrid, y se sintió obligado a aclarar que nadie había descubierto nada nuevo al traer a Meier a Madrid. Era tan evidente que no entendimos la alusión. Richard Meier, con enorme corrección contestó breve y sencillamente a las exposiciones anteriores, mostrando a veces su sorpresa en los términos que ya hemos expuesto.

Para terminar, Moneo intentó bajar el debate a la sala que, exhausta como estaba, naturalmente no supo responder. Las escasas preguntas no lograron levantar el debate, que acabó por derribo exactamente a las dos horas de haber comenzado. Podría deducirse de la crónica de este último acto, que el paso de Meier por Madrid no hubiera resultado todo lo positivo que se hubiera deseado. Por el contrario, entiendo que el resultado final ha sido totalmente positivo. Para los que entienden, entendemos, apasionadamente la arquitectura, ha sido el reencuentro de una arquitectura apasionante, realizada por un arquitecto, un maestro, más apasionado aún que nosotros por la arquitectura. El fin pretendido, como ya apuntamos en las primeras líneas, remover, empujar, aumentar el interés a todos los niveles, pensamos que sí se ha conseguido.

La realización de estas conferencias ha sido posible gracias a la colaboración de la Universidad Politécnica de Madrid con el Centro de Investigación de Nuevas Formas Expresivas y la Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Se prevee la publicación de los textos de estas conferencias junto con una selección de los dibujos de Meier en un próximo libro editado por el Colegio Oficial de Arquitectos. Se preveen próximas conferencias de este tipo con Peter Eisenman (Abril), Mario Gandelsonas (Mayo), Luis Peña Ganchegui y Eduardo Chillida.

Alberto Campo Baeza